



teatro

artículos // críticas // debates // entrevistas // [todos](#)

críticas

La insoportable levedad de Cinthia

por Christian Schmirman

Cinthia interminable, dirigida por Juan Coulasso y Jazmín Titiunik. Con Eric Mandarin, Germán Botvinik, Juan Fernández Gebauer y Marysol Benítez. Iluminación: Mariano Arrigoni. Arte y Vestuario: Ezequiel Galeano. Fotografía: Akira Patiño. Escenografía: Marcos Berta. Sonido: Ignacio Sepúlveda. Maquillaje: Ana Sol García Dinerstein. Producción Ejecutiva: Luciana Martínez y Gabriela Paolillo. Teatro Sala Beckett. Guardia Vieja 3556. Funciones: Viernes 23 hs. Entrada: \$ 80 y \$ 50.

“... lo terrible es que ya nadie dice
nada malo de nadie,
por lo que se lee, todo está bien.”

Pablo Picasso

Cinthia interminable es un proyecto de autoría colectiva co-dirigido por Juan Coulasso y Jazmín Titiunik, que se presenta en el marco de la Biental Arte Joven Buenos Aires del gobierno de la Ciudad.

Con una propuesta austera pero eficiente desde lo formal, *Cinthia interminable* es una obra que trata de bucear en los siempre intrincados mecanismos de las relaciones de poder en la familia: la dominación masculina (malos tratos, violencia), el sometimiento de la mujer (callada y sumisa, imperturbable), y la sobreadaptación de los hijos (sonrientes a pesar de todo, buscando la aprobación del padre y el afecto de la madre). Apoyándose sobre todo en elementos de vestuario y sonido, creando una atmósfera inquietante, marcada desde el inicio por lo que pudieran tener de siniestro y edípico las relaciones familiares, la obra sigue a pie juntillas las teorías de S. Freud.

John Haber, el protagonista, “pater familiae”, especie de Clint Eastwood violento, viste riguroso traje oscuro y corbata. Los dos hijos, Sebastián y Cinthia (Germán Botvinik y Juan Fernandez Gebauer) se presentan prolijos y atildados, con pantalones cortos y camisas prendidas hasta el primer botón. Ambos parecen extraídos de las publicidades televisivas de los años 50 en EE UU: imágenes edulcoradas de niños blancos perfectos. La madre, por su lado, luce un vestido estilo *vintage* de la misma década; el peinado y los zapatos se corresponden con la estética. Es de celebrar el trabajo del vestuario en su totalidad, coherente y elegante, ya que aporta retóricamente significancia y belleza.

Como escenografía, sobre una extensa tarima cuadrada que eleva el escenario unos 10 centímetros del piso, hay una mesa con cuatro sillas y una lámpara colgante, semejante a un comedor familiar. En primer plano, frente al público, una banqueta de cuero de tres cuerpos, sin respaldo.

La obra muestra una producción lumínica rigurosa, y que funciona muy bien desde lo técnico: la iluminación diegética, que proviene de la lámpara circular citada y luces dirigidas que acentúan el protagonismo de uno u otro

ac
arte críticasoctubre
2016

ISSN: 1853-0427

personaje. Mediante juegos de luces también se marcan los cambios de escena.

El sonido es quizás el mayor de los aciertos: se emplea como telón sonoro (música de piano al comienzo y final); enmarca psicológicamente a los personajes (letra de la canción *Qué será, será*, dedicada a Cinthia) o música coreografiada para las tareas domésticas que realiza la madre. Como parte de la batería de efectos sonoros, hay una grabación donde se escucha el recitado del decálogo de la buena esposa, que abreva en la crítica de género (feminista) con raíces en los años sesenta: anacrónico puede parecer que se incluya un texto de este tipo en una obra contemporánea, más extraño aún que el público lo celebre gustosamente, como lo hace.

La mayor parte de los diálogos del personaje del padre resultan altisonantes y afectados: sus expresiones son forzadas y extranjeras ("muchacho, ven aquí, te he dicho!"). Esto es así porque se utiliza la jerga típica de los doblajes neutros de las series y películas norteamericanas. Por otra parte, el resto de los personajes recuerda el teatro de mimo, ya que permanecen en silencio, y su actuación se apoya en lo gestual, salvo alguna excepción como el desconcertante diálogo en alemán que mantienen padre e hijo. En este sentido, desde lo performativo, las actuaciones son interesantes, y los juegos con el lenguaje un aditamento entretenido.

Como conclusión, la puesta expone -con recursos aislados muy bien elaborados- un fresco social que, si bien tiene elementos tomados de la crítica de la cultura que están sobre procesados por el tiempo (y algo añejos), vale esperar el cultivo futuro de estos talentos.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:56:13

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.